

En este número

161
Köhler en
América Latina

161
Colaboración entre
Zambia y el FMI

164
Calvo y la
dolarización

165
Sugisaki se reúne
con Ramos-Horta

166
Crisis bancarias:
La experiencia de
Indonesia

168
Retención de
impuestos y flujos
de capitales

170
Reforma en la India

172
Informe sobre la
asistencia oficial
para el desarrollo

175
Gastos militares

Y...

162
Publicaciones
recientes

169
Finanzas y
Desarrollo de
junio de 2000

169
Uso del crédito
del FMI

171
Tasas del FMI

173
Novedades en
Internet

174
Acuerdos del FMI

Conversaciones sobre las economías de mercados emergentes

El Director Gerente Horst Köhler visita varios países de América Latina



Horst Köhler visitó Brasil, Argentina, Honduras y México en su primer viaje oficial como Director Gerente del FMI.

En una de sus primeras actividades como Director Gerente del FMI, Horst Köhler visitó cuatro países latinoamericanos —Brasil, Argentina, Honduras y México— durante la semana del 15 al 19 de mayo. Köhler también se reunió el 8 de ese mismo mes con Miguel Angel Rodríguez, Presidente de Costa Rica.

En una nota informativa emitida el 11 de mayo, el FMI anunció que el viaje de Köhler a América Latina tiene por finalidad escuchar distintas perspectivas sobre aspectos críticos que afectan la economía mundial. En este sentido, le interesan particularmente los puntos de vista de los países con mercados emergentes acerca del papel del FMI, los que constituirán un importante insumo para la consideración de la reforma de la institución. La nota informativa agrega que Köhler se propone realizar viajes similares a África y Asia, aunque aún no se han fijado las fechas. *(Continúa en la página 162)*

Conferencia en Lusaka

Los participantes en un seminario exhortan a intensificar la cooperación entre Zambia y el FMI

El Ministro de Hacienda de Zambia, Katele Kalumba, dirigiéndose a los participantes en los seminarios realizados con el FMI en Lusaka durante el mes de abril, exhortó a los representantes de grupos de la sociedad civil de Zambia a hacer más efectiva la cooperación del país con el FMI mediante la participación en la búsqueda de soluciones a los problemas económicos del país. Kalumba dijo que, sin esa participación, no se podía hablar de un programa económico propio, y propuso un mayor intercambio de ideas y una intensificación de las relaciones de Zambia con el FMI en beneficio del país.

Los seminarios, que son los últimos de una serie que el FMI ha auspiciado en África, procuran ampliar el diálogo de la institución con los legisladores y representantes de la sociedad civil. El formato de los seminarios excluía las largas disertaciones para dar tiempo a un debate oficioso abierto.

Relaciones de cooperación

En el primer seminario realizado en Zambia el 26 de abril, 40 miembros de la Asamblea Nacional escucharon una disertación del Presidente de la Cámara Amusaa Mwanamwamba, quien expresó la esperanza de que el seminario explicara a los parlamentarios no sólo los beneficios tangibles y materiales, sino también sociales, de las políticas respaldadas por el FMI. Kalumba, refiriéndose al FMI como el socio principal de Zambia en cuestiones de política económica desde su independencia, señaló que los legisladores tenían escaso contacto con el FMI y pocas oportunidades de informarse sobre sus objetivos y estrategias. Observó que la mayor parte de los avances de Zambia hubieran resultado difíciles de lograr sin el apoyo del FMI, pero que existía una percepción negativa de la institución porque ésta no se había empeñado en explicar su papel y su acción. Kalumba *(Continúa en la página 163)*

(Continuación de la pág. 161) En una conferencia de prensa realizada el 15 de mayo en Río de Janeiro, la primera etapa de su viaje, Köhler dijo que “una de las cosas más inmediatas que necesitamos hacer es escuchar más a países miembros como Brasil”. Agregó que él y el Presidente Henrique Cardoso estuvieron de

acuerdo sobre el principio de que el FMI debe desempeñar un papel central en el sistema financiero internacional. También manifestó que, si bien la globalización ha proporcionado ventajas comparativas a distintas economías, el FMI debería estudiar formas de asegurar que los países con mercados emergentes ob-

tengan una mayor participación en el crecimiento generado por la globalización.

Refiriéndose a las medidas que están llevándose a cabo con el fin de reformar el sistema financiero internacional, Köhler dijo que “entre las reformas que están considerándose figura una supervisión más amplia de las economías de los países miembros, el otorgamiento de préstamos destinados a facilitar el retorno a los mercados de capital por parte de países que se han visto repentinamente excluidos del financiamiento del sector privado, la racionalización de los servicios de préstamos del FMI y la provisión de alivio de la deuda a los países más pobres del mundo”. ■



El Director Gerente Horst Köhler se dirige al personal del FMI el 11 de mayo.

Publicaciones recientes

Libros

External Debt and Capital Flight in Sub-Saharan Africa, edición a cargo de S. Ibi Ajayi y Mohsin Khan (US\$26)

Occasional Papers (Serie de estudios; US\$18; para catedráticos y estudiantes universitarios, US\$15)

190: *Capital Controls: Country Experiences with Their Use and Liberalization*, Akira Ariyoshi, Karl Habermeier, Bernard Laurens, Inci Ötker-Robe, Jorge Iván Canales-Kriljenko y Andrei Kirilenko

Working Papers (Documentos de trabajo; US\$7)

00/73: *Caribbean Approaches to Economic Stabilization*, Alvin D.L. Hilaire

00/74: *Social Capital and Civil Society*, Francis Fukuyama

00/75: *A Simple Model of an International Lender of Last Resort*, Charles A. E. Goodhart y Haizhou Huang

00/76: *Assessing Financial System Vulnerabilities*, R. Barry Johnston, Jingqing Chai y Liliana Schumacher

00/77: *How Accurate Are Private Sector Forecasts? Cross-Country Evidence from Consensus Forecasts of Output Growth*, Prakash Loungani

00/78: *Rural Poverty in Developing Countries: Issues and Policies*, Mahmood Hasan Khan

00/79: *Emergency Liquidity Support Facilities*, Dong He

00/80: *Seasonality and Capacity: An Application to Italy*, Guido de Blasio y Federico Mini

00/81: *Assessing Fiscal Sustainability in Theory and Practice*, Nigel Chalk y Richard Hemming

00/82: *Social Fractionalization, Political Instability, and the Size of Government*, Anthony Annett

IMF Staff Country Reports (Informes del FMI sobre las economías nacionales; US\$15)

00/55: Eritrea: Statistical Appendix

00/56: Republic of Slovenia: Selected Issues

00/58: Burundi: Statistical Annex

00/59: Hungary: Selected Issues and Statistical Appendix

00/60: Poland: Selected Issues

00/61: Poland: Statistical Appendix

00/62: Israel: Selected Issues and Statistical Appendix

00/63: Monetary and Exchange Rate Policies of the Euro Area: The Euro Area Stability Programs

00/64: Bulgaria: Selected Issues and Statistical Appendix

00/65: Luxembourg: Staff Report for the 2000 Article IV Consultation

00/66: São Tomé and Príncipe: Staff Report for the 1999 Article IV Consultation and Request for an

Arrangement under the Poverty Reduction and Growth Facility

Los pedidos deben dirigirse a: IMF Publication Services, Box X2000, IMF, Washington, D.C., 20431, EE.UU. Tel.: (202) 623-7430; fax: (202) 623-7201; correo electrónico: publications@imf.org.

La información sobre el FMI en Internet —incluidos la versión completa en inglés del *Boletín del FMI*, el suplemento anual del *Boletín del FMI*, *Finanzas & Desarrollo*, el catálogo actualizado de publicaciones, y los tipos de cambio diarios del DEG con respecto a 45 monedas— puede consultarse en el sitio del FMI en Internet (www.imf.org). El texto completo (en inglés) de todos los documentos de trabajo del FMI y de los documentos de análisis de política económica también puede consultarse en dicho sitio.

(Continuación de la pág. 161) instó a los parlamentarios, la mayoría de los cuales integran las comisiones especializadas de la Asamblea Nacional, a aprovechar la oportunidad que ofrecía la reunión para “empezar a forjar una relación de cooperación directa con el FMI”, pues ello les permitiría obtener información para fundamentar sus intervenciones en nombre de la ciudadanía de la que son representantes. Más adelante se deliberó sobre los antecedentes y el futuro de las relaciones de Zambia con el FMI, la importancia de una buena gestión de gobierno para el crecimiento y la equidad y sobre las dimensiones sociales del ajuste y la reforma.

En una resolución aprobada al final del seminario, los parlamentarios exhortaron a que la Asamblea General intensificara la supervisión del poder ejecutivo para asegurar, en particular, que los recursos derivados del alivio de la deuda “no se aplicaran ni destinaran incorrectamente”. En la declaración se proponía que los programas respaldados por el FMI dispusieran el análisis de “los componentes individuales del gasto para asegurar la debida incorporación en el presupuesto de los aspectos vinculados a la reducción de la pobreza y el mejoramiento del nivel de vida de la población”.

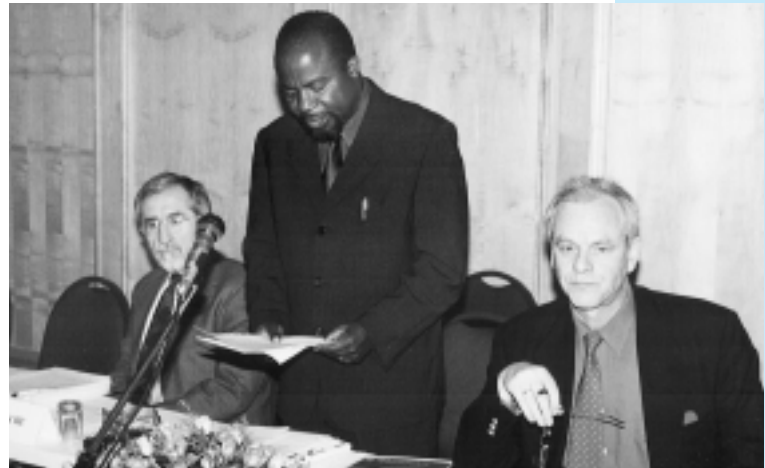
En la declaración se señalaba también que el propio FMI tenía que reformarse “para sensibilizarse ...a los nuevos desafíos, especialmente de los países en desarrollo”. Graham Hacche, Subdirector del Departamento de Relaciones Externas del FMI, observó en sus comentarios a los parlamentarios que el FMI había dado grandes pasos en el mejoramiento de su propia gestión, particularmente a través de una mayor apertura y transparencia.

La sociedad civil y el FMI

Más de 50 representantes de la sociedad civil de Zambia, Zimbabwe y Malawi asistieron al segundo seminario, que se celebró el 27 y 28 de abril. Los participantes incluyeron representantes de organizaciones no gubernamentales, sindicatos, el sector empresarial, grupos religiosos, universitarios y medios de prensa. Entre otros temas, se deliberó sobre la privatización, la gestión de gobierno, el alivio de la deuda y la reducción de la pobreza. Kalumba señaló a los representantes de la sociedad civil que la cooperación de Zambia con el FMI debía funcionar mejor y que sólo los zambianos podrían definir cuáles serían los beneficios de esa cooperación.

El Auditor General de Zambia, F.M. Siame, observó la urgente necesidad de una buena gestión de gobierno para países que, como Zambia, debían atraer capital para el desarrollo a través de inversión extranjera directa, préstamos y donaciones. El Presidente del Congreso de Sindicatos de Zambia, Fackson Shamenda, señaló que el Congreso estaba preocupado por la manera y el ritmo en que el gobierno estaba implementando las políticas de ajuste estructural, observando que

“prácticamente no se consulta a las partes interesadas en todo el proceso de ajuste”, a pesar de que las consultas, el consenso y la identificación con las reformas eran elementos clave del proceso de reforma. Agregó



que las alianzas sociales y la comunidad en su conjunto tenían que participar en la formulación y ejecución de las políticas sociales y económicas.

Hacche describió las condiciones que se imponían a los préstamos del FMI, en parte para salvaguardar sus recursos, necesarios para otros países miembros, pero también para ayudar al país prestatario. “No es bueno para el país que el FMI preste recursos que no se destinan a un buen uso; si eso ocurre, el país sólo contraerá una deuda con el FMI, quedando en peores condiciones que antes”, señaló Hacche.

Zambia tiene que seguir insistiendo en el desarrollo del sector privado para elevar el crecimiento sostenible del PIB real a más del 5% por año, según Reinold van Til, Subdirector del Departamento de África del FMI. Poner el acento en el desarrollo del sector privado significa que el gobierno debe seguir procurando un entorno favorable para ello, agregó. Calvin McDonald, Economista Principal del Departamento de Finanzas Públicas del FMI, observó que la institución estaba fortaleciendo la incorporación de las políticas sociales en sus operaciones, al afianzar los vínculos entre el alivio de la deuda a los países de bajo ingreso y la reducción de la pobreza. El nuevo servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza, agregó, pondrá el acento en el vínculo entre el crecimiento y la reducción de la pobreza en los programas de ajuste.

Varios participantes comentaron que el seminario organizado para la sociedad civil ofrecía a las autoridades del FMI y de Zambia una singular oportunidad de dialogar, agregando que muchos de los malentendidos acerca de la labor del FMI se habían superado y que sería conveniente que hubieran más reuniones de ese tipo. ■

El Ministro de Hacienda de Zambia, Katele Kalumba (centro), hablando durante el seminario. También participaron Graham Hacche (izquierda) y Reinold van Til (derecha).

El debate sobre la dolarización requiere un nuevo examen de las opciones

La experiencia en materia de dolarización es tan limitada, y los datos empíricos tan escasos, que a estas alturas cualquier evaluación sería aventurada, según Guillermo Calvo, de la Universidad de Maryland. Dirigiéndose a un seminario del Instituto del FMI el 11 de mayo, señaló que las actuales circunstancias jus-

tificaban un “interesante debate”. Aconsejó examinar nuevamente los supuestos sobre los que se basa este debate, destacando que su presentación se concentraría en “la forma de encarar estos temas”, y no en recomendaciones concluyentes. Sugirió, sin embargo, que los analistas y los responsables de la formulación de políticas examinen cuidadosa-

mente las opciones con que cuentan las economías emergentes en materia de tipo de cambio. Pueden encontrar, dijo, que los regímenes de tipo de cambio flotante pueden resultar más ilusión que hechos, y que las tasas fijas, en particular la dolarización, podrían convertirse en una opción sensata para los países latinoamericanos.

La dolarización de los pasivos

Varios supuestos cuestionables, advirtió Calvo, complican el actual debate sobre la dolarización. Después de las grandes crisis financieras ocurridas en la década pasada, los tipos de cambio fijos se han desacreditado, y con frecuencia se considera que la dolarización constituye una medida drástica que requiere, entre otras cosas, que el banco central abandone su función de prestamista de última instancia. Pero la dolarización puede no representar un alejamiento tan drástico de las prácticas existentes como suponen sus críticos. Calvo explicó que varias de las economías de la región ya se caracterizan por una dolarización parcial, que más comúnmente asume la forma de una dolarización de los depósitos (activos), aunque igualmente reviste importancia la dolarización de las deudas (pasivos). Los prestatarios que tienen préstamos denominados en moneda extranjera que no tienen un equivalente en activos denominados en moneda extranjera pueden verse forzados a declararse en quiebra cuando se deprecia el tipo de cambio. La presencia de tales desajustes en la moneda puede justificar la plena dolarización.

Los flujos de capital y las “interrupciones repentinas”

Si se han de ponderar francamente los méritos de la dolarización, señaló Calvo, es útil ampliar el debate y examinar la realidad en la que operan los regímenes cambiarios en las economías emergentes. Según Calvo, alrededor de 1989 se produjo un cambio estructural en la globalización financiera. Los flujos oficiales de capital se contrajeron, y los volátiles mercados privados asumieron un papel cada vez más importante. En América Latina, los bonos Brady, elogiados como la solución para el problema de la deuda en la región, también tuvieron el efecto no esperado de estimular el crecimiento de un mercado de bonos, lo que a su vez condujo a una gran afluencia de cartera. Los fondos de cartera parecieron llegar a su punto culminante a fines de los años noventa. Después de la severa contracción que siguió a la crisis rusa, su rápida recuperación pareció poco probable, agregó.

Los mercados actuales de capital pueden caracterizarse como “inconstantes”, dijo Calvo. Dependen en gran medida del acceso a información adecuada, pero pocos participantes poseen ese tipo de información sobre los mercados emergentes, de manera que todos los demás deben seguir a los líderes. Estos rasgos del mercado hacen que sea vulnerable a los marcados cambios de actitud que han caracterizado a los años noventa. Las repentinas interrupciones de los flujos de capital, que en la década anterior causaron estragos en los mercados emergentes, habían ocurrido con anterioridad, pero representan “enormes ajustes”, según Calvo. Estas oscilaciones, y los correspondientes ajustes, desalentadoramente contradicen, confesó, el efecto amortiguador que él y otros economistas neoclásicos habían contemplado con respecto al desarrollo de los mercados de capital en estas economías.

La volatilidad de la última década también ha puesto en tela de juicio la capacidad de los bancos centrales de los mercados emergentes para hacer frente a crisis de esta magnitud. Calvo señaló que los bancos centrales de las economías con mercados emergentes no cuentan con los recursos suficientes para llevar a cabo las tareas de gestión de crisis que se esperan de ellos. Y la asistencia externa a estos países ha sido, en el mejor de los casos, irregular. Los esfuerzos del Grupo de los Siete resultaron exitosos en México y Corea, pero en otros casos han sido lentos y marginales. Esa renuencia a involucrarse en estas crisis no debería sorprender, agregó Calvo, ya que los bancos centrales de los países del Grupo de los Siete no tienen el mandato de estabilizar los mercados mundiales.

Al analizar las opciones cambiarias en los países de mercados emergentes, es preciso ponderar plenamente el entorno en el que se aplicará esa política. En los



Calvo: Si se considera la realidad de las economías de mercados emergentes, un régimen de tipo de cambio fijo podría constituir una opción atractiva.

mercados emergentes, el capital se ha movilizado con una intensidad que no se veía desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Ello sugiere que un sistema de tipos fijos podría volver a resultar apropiado.

El temor a la flotación

Retornando al tema más amplio de si un régimen cambiario fijo o flotante resultaría más apropiado para los países de mercados emergentes, Calvo cuestionó la actual tendencia a preferir la flotación. El Grupo de los Siete había atacado acerbamente las tasas fijas, dijo, pero la realidad es que en la actualidad cualquier tipo de cambio que fluctúa es calificado de tipo flotante. En verdad, estos regímenes “flotantes” están muy lejos de lo que clásicamente se define como un tipo de cambio flotante.

Calvo también se refirió al elevado volumen de reservas internacionales que ha caracterizado a los regímenes cambiarios flotantes de muchos países con mercados emergentes. Un régimen de tipo de cambio flotante clásico debería eliminar la necesidad de que los países mantengan grandes reservas. Posiblemente por la naturaleza incompleta de estos mercados y por razones inevitables de credibilidad, los mercados emergentes percibieron la necesidad de “flotar con un salvavidas”, es decir, de mantener elevados niveles de reservas.

En una declaración más controvertida, Calvo sugirió que la fijación de metas de inflación, a la que está recurriendo un creciente número de economías de mercados emergentes, podría en la práctica considerarse como una forma de fijación del tipo de cambio. En vez de hacerlo en relación al precio de una unidad de moneda extranjera o de bienes comerciables, dijo, un país que fija metas de inflación simplemente se ajusta al nivel de precios. Agregó también que la fijación de metas inflacionarias no deja de tener sus inconvenientes: el tipo de cambio real puede apreciarse y pueden surgir problemas de credibilidad. La existencia de sistemas bancarios y financieros sólidos constituye una condición previa esencial para la fijación de metas de inflación: a los países que adolecen de problemas estructurales quizá les resulte más conveniente la dolarización. También advirtió que la inflación ha sido un monstruo adormecido en los últimos años. ¿Qué ocurre si el monstruo se despierta? En su opinión, el resurgimiento de la inflación ejercería rápidamente presiones sobre la fijación de metas de inflación en las economías de mercados emergentes.

Calvo también abordó el tema de la función de prestamista de última instancia que presumiblemente desempeñarían los bancos centrales en los mercados emergentes. Es precisamente la falta de esta función lo que ha hecho que los críticos cuestionen la conveniencia de la dolarización. Pero Calvo manifestó que, en los países con mercados emergentes, la capacidad de actuar como prestamista de última instancia es en gran medida un “espejismo”. Al no disponer de niveles extraordinarios de reservas, con frecuencia los mercados emergentes encuentran que en una crisis cuentan

con opciones sumamente limitadas. En esta situación, el rescate de un sistema bancario requiere grandes líneas de crédito, que típicamente se agotan en una emergencia. La alternativa —la emisión de dinero— hace correr el riesgo de estimular la inflación.

Los países con mercados emergentes que optan por la dolarización pueden sustituir parcialmente la función de prestamista de última instancia estableciendo líneas externas de crédito. Argentina ha presentado una propuesta interesante de plena dolarización, agregó Calvo, aunque consideraba que es improbable que el país reciba de Estados Unidos, como pretende, el valor actual descontado del señoreaje asociado con la adopción de la moneda estadounidense.

Tipos fijos o flotantes

Quizá el aspecto clave que debe recordarse al debatirse si un tipo fijo o flotante resulta más apropiado para una economía de mercado emergente, explicó Calvo, es que tales economías todavía están “emergiendo”. Están fijando políticas, dijo, en un mundo en el que sus propios mercados financieros están sumamente subdesarrollados, abundan las rigideces estructurales, y los sectores empresariales han tenido limitadas oportunidades de protegerse. En estas economías, las bolsas de valores constituyen un fenómeno relativamente reciente, y los préstamos bancarios siguen siendo la principal forma de financiamiento. En este entorno, las fluctuaciones cambiarias resultan costosas, destacó. En efecto, sostuvo, si se incorpora plenamente la realidad de las economías de mercados emergentes en la decisión sobre el régimen cambiario, la opción del tipo de cambio fijo podría parecer muy atractiva. ■

Ramos-Horta visita el FMI y se reúne con Sugisaki



Shigemitsu Sugisaki, Subdirector Gerente del FMI (izquierda), saluda al Premio Nobel José Ramos-Horta, de Timor oriental. Ramos-Horta, Vicepresidente del Consejo Nacional de la Resistencia de Timor, la organización que coordina los movimientos independentistas dentro y fuera de Timor oriental, realizó una visita de cortesía al FMI.

En algunas crisis, el cierre de los bancos puede revestir importancia en la reestructuración

La intervención de los bancos por las autoridades públicas con frecuencia es un elemento integral del programa del gobierno para resolver las crisis bancarias sistémicas. Los bancos pueden ser clausurados directamente (“cierre”) o permitirse que sigan funcionando, pero de acuerdo con nuevas normas que regulen sus actividades (“resolución con el banco en funcionamiento”). En algunas circunstancias, el cierre puede ser más efectivo que permitir que el banco siga funcionando. En un reciente estudio sobre *Intervención de los bancos durante las crisis bancarias: La experiencia de Indonesia*, Charles Enoch, asesor principal del Departamento de Estadística del FMI, examina una serie de intervenciones en Indonesia, la mayoría de las cuales incluyeron el cierre de bancos.

El cierre de bancos y sus consecuencias

Entre noviembre de 1997 y marzo de 1999, se realizaron cuatro cierres de bancos importantes en Indonesia. Este proceso, señala Enoch, ha sido controvertido, particularmente en sus primeras etapas, aunque los cierres más recientes se han considerado más positivos.

Noviembre de 1997. Indonesia empezó las negociaciones con el FMI en torno a un programa integral de ajuste, cuando se hicieron sentir en este país las consecuencias de la crisis monetaria de Tailandia que se inició en julio de 1997. En octubre de ese año, la rupia se había depreciado casi un 40%. Al mismo tiempo, se habían empezado a producir retiros de depósitos de algunos bancos privados, pues los depositantes procuraban desvincularse de los bancos problemáticos para transferir sus fondos a los bancos que se consideraban más seguros. El 1 de noviembre se anunció que se clausurarían de inmediato 16 bancos que representaban cerca del 2,5% de los activos del sector bancario.

La respuesta inmediata al programa, observa Enoch, fue positiva. El tipo de cambio repuntó ligeramente y las corridas disminuyeron al cabo de unos pocos días. Sin embargo, a las pocas semanas, la percepción se tornó negativa. El pánico se generalizó en todo el sistema a medida que la preocupación por la seguridad de los bancos se combinaba con la preocupación por la moneda y la orientación de la política económica en general. La liquidez provista por el banco central y la depreciación monetaria se intensificaron, alcanzando los 60 billones de rupias a fines de enero de 1998, lo que amenazaba con un derrumbe financiero inminente.

Aunque algunos comentaristas atribuyen los problemas económicos que se produjeron después de noviembre de 1997 al cierre de los 16 bancos, Enoch señala que este cierre no fue más que un elemento del programa global de solución de los problemas de la banca y de los problemas macroeconómicos; fue el fracaso del gobierno en la implementación del

programa lo que probablemente determinó la pérdida de confianza en los bancos y, en términos más generales, en la gestión económica del país.

Creación de un organismo de reestructuración. A fin de contener el pánico bancario, restablecer el control monetario y corregir los problemas del sector, el gobierno anunció a fines de enero de 1998 una garantía general de los depósitos y los acreedores de los bancos nacionales y el establecimiento del Organismo de Reestructuración Bancaria de Indonesia. A mediados de febrero 54 bancos quedaron bajo la tutela de este mecanismo. Sin embargo, aunque las intervenciones se determinaron en forma transparente y uniforme y se efectuaron ordenadamente, el gobierno, ante la preocupación de que las intervenciones pudieran reavivar los retiros masivos de depósitos, determinó que no se debía dar publicidad a la medida. Este cambio de último momento afectó gravemente la operación.

Abril de 1998. Las intervenciones de febrero parecieron tener escasos efectos en el comportamiento de muchos bancos y el apoyo de liquidez del Banco de Indonesia se mantuvo al nivel anterior durante varias semanas más, observa Enoch. En abril de 1998, resultaba evidente la necesidad de una intervención directa para establecer la credibilidad del organismo de reestructuración y de la estrategia de reestructuración, así como para contener las constantes emisiones de liquidez del Banco de Indonesia. A esta altura, el 75% del respaldo total de liquidez al sistema bancario (que comprendía 222 bancos) estaba representado por apenas 7 bancos, que comprendían el 16% de los pasivos del sistema bancario. Un equipo del organismo de reestructuración constituido a esa altura identificó estos bancos, que serían objeto de una intervención bancaria directa “dura”—es decir, que comprendería la suspensión de los derechos de los accionistas y el control de la propiedad por parte del organismo de reestructuración—, así como la sustitución de los directores por equipos administradores de algunos bancos del Estado. También se cerraron varios bancos pequeños.

La operación se realizó en forma ordenada, empezando el fin de semana del viernes 3 de abril, esta vez, con gran publicidad, con frecuentes conferencias de prensa a cargo del Ministro de Hacienda y del director y el subdirector del organismo de reestructuración, que explicaron lo que ocurría y garantizaron a todos los depositantes que estaban absolutamente protegidos. Todos los depósitos de los bancos cerrados fueron transferidos al Banco Negara Indonesia, de propiedad del Estado y considerado en general como el banco más sólido del país, y todos los depositantes pudieron tener acceso inmediato a los depósitos, en la mañana del lunes.

Al igual que en la experiencia de noviembre de 1997, el anuncio del cierre de los bancos fue rápidamente seguido del anuncio de un acuerdo en torno a un programa financiado por el FMI. Sin embargo, esta vez las autoridades demostraron en las semanas siguientes su decisión de ejecutar los otros componentes del programa.

Agosto de 1998. Durante la primavera y el verano de 1998, las empresas contables internacionales realizaron una revisión de la cartera de los bancos absorbidos por el organismo de reestructuración en abril de 1998. Los primeros resultados, dice Enoch, fueron devastadores: los niveles de préstamo no redituables alcanzaban del 58% a más del 90% de la cartera de los bancos. En junio de 1998, los resultados de la auditoría se filtraron a la prensa. La consecuencia inmediata fue de sobresalto por la mala situación de los bancos, pero al mismo tiempo impidió que se siguiera negando la gravedad de la situación y obligó a las autoridades a reconocer la urgente necesidad de adoptar medidas drásticas. Además de formular un plan global para los bancos que ya había absorbido pero no cerrado en abril y mayo de 1998, el 20 de agosto de 1998 el organismo cerró otros tres bancos, que representaban el 5% de los pasivos del sector bancario.

Marzo de 1999. Con el sustancial incremento del sector estatal en el sistema bancario y haciéndose cada vez más evidente que la mayor parte de los principales bancos privados que quedaban eran insolventes, el gobierno anunció un plan de reestructuración de los bancos privados para retener un sector bancario privado residual. El 13 de marzo se anunció que 73 bancos (que representaban el 5,7% de los activos del sector bancario) podrían seguir funcionando sin respaldo del gobierno, 38 (o sea el 5%) serían clausurados, 7 (2,5%) serían absorbidos por el organismo de reestructuración y 9 (o sea el 10%) se consideraban elegibles para una recapitalización conjunta. Según Enoch, las intervenciones del 13 de marzo y la implementación posterior de las medidas anunciadas al mismo tiempo fueron bien recibidas por los mercados. El carácter integral de la medida, que involucraba una solución basada en criterios uniformes y transparentes, dio más credibilidad a la medida. El sentimiento general era de que las autoridades por fin habían tomado el control de la situación bancaria. Enoch observa que, al menos parcialmente como resultado de ello, las tasas de interés del mercado empezaron a bajar rápidamente. Con la disminución de las tasas de interés, mejoraron espectacularmente las perspectivas de la economía y del sistema bancario.

Enseñanzas del proceso de cierre de los bancos

La insolvencia masiva del sistema bancario de Indonesia exigió una reestructuración importante de todo el sector, observa Enoch. Ninguna estrategia de cierre de bancos podría haber funcionado con éxito a lo largo de toda la crisis y del período de reestructuración, puesto que la verdadera magnitud del problema sólo se hizo

patente con el tiempo, lo que exigió una implementación gradual de las medidas más energéticas y generales.

Aunque toda crisis bancaria es diferente, existen elementos decisivos que apuntan a la conveniencia de cerrar algunos bancos desde el principio, especialmente los que son claramente insolventes y están notoriamente marcados por el fraude. Una solución que permita el funcionamiento del banco, que puede limitar la capacidad de controlar pérdidas ulteriores y en la que el propio banco ha perdido credibilidad, podría no ser efectiva en función del costo. En los cierres de bancos, el costo bruto se incurre en el momento inicial y es más fácil de identificar, mientras que en las soluciones que permiten el funcionamiento de los bancos, el costo se incurre a lo largo del tiempo y aumenta de manera extraordinaria si el banco no está debidamente administrado.

Como lo demostró la experiencia de noviembre de 1997, el cierre de los bancos debe basarse en criterios transparentes, uniformes, sencillos y defendibles, opina Enoch. No debe haber excepciones a la regla especificada, agrega, dado que la credibilidad de toda la operación será igual a la de su eslabón más débil.

En la mayoría de los casos, las autoridades tendrán que identificar uno o más bancos que estarán en condiciones de recibir inmediatamente los depósitos de los bancos clausurados. En ausencia de una alternativa clara, probablemente se seleccione un banco del Estado, como lo hicieron las autoridades de Indonesia con el Banco Negara en abril de 1998. Aunque esto puede ser adecuado en algunos casos (y en el caso de Indonesia tal vez hubieran pocas alternativas), los propios bancos del Estado pueden sufrir graves deficiencias y podrían existir ventajas en recurrir a un banco privado o, tal vez, a un banco extranjero.

El cierre de bancos dará lugar a una reducción en el número de instituciones, lo que aumenta las posibilidades de ganancias entre las que permanecen en el mercado. Dado que la mayoría o todos los cierres de bancos se producirán en el sector privado —y que la solución que prevea el funcionamiento de los bancos probablemente entrañe la absorción de los bancos privados por parte del Estado— la proporción de instituciones estatales aumentará durante la reestructuración bancaria. Un corolario importante de la estrategia de reestructuración —a la que el propio Gobierno indonesio se comprometió— es un programa de privatización de una gran parte del sector bancario.

El cierre de bancos y otras formas de intervención, subraya Enoch, no son los únicos elementos de un proceso de reestructuración bancaria. Los gobiernos tienen que incorporar un programa integral del cual los cierres pueden ser un elemento. ■

Pueden obtenerse copias del documento de análisis de política económica No. 00/2, *Interventions in Banks During Banking Crises: The Experience of Indonesia*, preparado por Charles Enoch, a US\$7 cada una, en el servicio de publicaciones del FMI. La información para pedir las copias puede verse en la página 162.

La retención de impuestos puede desalentar los flujos de capital a corto plazo

El alto costo de la volatilidad ha dado lugar a la búsqueda de formas de desalentar los movimientos de capitales especulativos a corto plazo sin afectar las inversiones a más largo plazo y más congruentes con un buen fundamento económico. Los impuestos pueden ser un instrumento posible. En los años treinta, John Maynard Keynes, preocupado por el comportamiento ultraspeculativo del mercado bursátil de Estados Unidos, propuso un impuesto a las transacciones financieras para elevar el costo de las actividades especulativas y reorientar las energías a objetivos productivos. En respuesta a una considerable turbulencia en la moneda y los flujos de capital a fines de los años setenta, James Tobin sugirió la aplicación de un impuesto (el impuesto Tobin) a todas las transacciones que comportaran una conversión de moneda.

En un documento de trabajo del FMI titulado *Retarding Short-Term Capital Inflows Through Withholding Tax*, Howell H. Zee

adapta los objetivos de la propuesta de Keynes y sugiere que los países que aplican políticas económicas correctas y procuran hacer frente a fluctuaciones voluminosas y volátiles en los flujos de capital impongan la retención de un impuesto en la fuente a todos los ingresos de capital privado. Este impuesto sería de fácil administración y difícil de evadir, por lo cual sería más eficaz que el encaje legal que aplican una serie de países para impedir los flujos de capital a corto plazo.

El impuesto Tobin

Zee explica que la propuesta de Tobin, expresamente diseñada para desacelerar los movimientos de capitales internacionales hiperactivos, grava el monto de moneda convertida y no la tasa de rendimiento de la inversión. La carga de ese impuesto varía inversamente con el plazo de la inversión. Incluso una tasa nominal baja (del 1% o menos) ofrece un disuasivo sustancial a las transacciones a corto plazo, pero tiene escasa o ninguna consecuencia para las inversiones a más largo plazo.

Las preocupaciones por el impuesto Tobin se plantean, sin embargo, por los aspectos prácticos de su aplicación. El impuesto está diseñado de manera tal que se administra sobre una base universal y uniforme y se aplicaría a todas las conversiones de moneda. Sus críticos sostienen que el impuesto generaría distorsiones económicas sustanciales en las transacciones no vinculadas a los flujos de capital, requiere una gran coordinación internacional para establecer un mecanismo que asegure su cumplimiento y plantea problemas complejos respecto a la distribución de ingresos que podrían ser abultados entre los países. Zee sugiere

que quizá éstas sean críticas válidas a un impuesto a las transacciones financieras con una meta global. Las críticas tienen menos sentido si el impuesto a las transacciones tiene un objetivo nacional más limitado (y, por lo tanto, se asimila más al carácter de la propuesta de Keynes) de moderar el grado de volatilidad de los flujos de capital que entran y salen de los países.

El principal riesgo que enfrentan los países al liberalizar su cuenta de capital es una reversión repentina y sustancial de los flujos de capital que poco tiene que ver con las propias políticas del país. No son los especuladores privados los que pagan la cuenta de los efectos desestabilizadores de sus decisiones, sino los países. En términos económicos, esto constituye una externalidad negativa para el país y, según Zee, exige un remedio económico clásico: un impuesto a la actividad que está generando la externalidad. También señala que los encargados de la formulación de las políticas económicas reconocen cada vez más la posible utilidad de las medidas basadas en los precios (de las que un primer ejemplo son los impuestos bien diseñados) —y no los controles cuantitativos de los movimientos de capital— para hacer frente a los movimientos volátiles de capital no vinculados a los fundamentos económicos.

Impuesto al capital transfronterizo

Zee propone un impuesto al capital transfronterizo que sometería todo ingreso financiero privado a un impuesto retenido en la fuente en el punto y el momento en que ingresa al país. El monto retenido contra ingresos no vinculados a movimientos de capital (primordialmente las corrientes de comercio e ingresos) se acreditaría contra los impuestos nacionales por pagar y el exceso de crédito en principio sería reembolsable. La mayor parte de la carga del impuesto recaería en los empréstitos externos a corto plazo de los residentes; los ingresos de exportación y los ingresos de fuente externa en su mayor parte escaparían al impuesto.

Un impuesto al capital transfronterizo podría diseñarse rápidamente para que todas las instituciones financieras que manejan fondos transferidos desde el exterior tengan que actuar como agentes de retención; todos los impuestos retenidos contra los ingresos de exportación serán reembolsados a los exportadores de acuerdo con el mecanismo de un impuesto al valor agregado; todos los impuestos retenidos contra intereses, dividendos, regalías, utilidades repatriadas y otras corrientes de ingresos se acreditarán contra el impuesto sobre la renta nacional pagadero, y la tasa del impuesto al capital transfronterizo podría ajustarse de acuerdo con el grado de desincentivación necesario.

Obviamente —admite Zee— existirán complicaciones administrativas menores, como la determinación



Zee: El impuesto al capital transfronterizo puede incrementar el costo de transacción de los movimientos de capitales a corto plazo sin poner en peligro el atractivo de las inversiones a más largo plazo.

de los créditos y reembolsos de exportación en países sin impuesto al valor agregado y el trámite para quienes reciben fondos del exterior pero no están obligados por otras disposiciones a presentar declaraciones sobre el impuesto a la renta. Pero esta carga adicional probablemente se vería compensada por los beneficios, aparte de la ventaja obvia de desalentar los flujos de capital volátiles a corto plazo. Un impuesto al capital transfronterizo, por lo menos, podría resolver parcialmente la cuestión cada vez más compleja de cómo gravar el ingreso de capital de fuente externa (por ejemplo, intereses y dividendos). Con la integración global de los mercados financieros, el ingreso de capital del exterior es fácil de generar pero difícil de detectar, a menos que el contribuyente lo declare voluntariamente.

Zee señala que no existe una norma clara para determinar la tasa óptima de un impuesto al capital transfronterizo. Una tasa de apenas el 1% impone una grave penalidad a los minoristas a corto plazo y, si los flujos de capital son elevados, genera un ingreso sustancial. Las autoridades podrían sentir la tentación de considerar este impuesto como fuente de ingresos, pero Zee advierte enérgicamente contra esta posibilidad y sugiere que una parte o el total del ingreso se distribuya entre las instituciones que realizan la retención, lo que les reembolsaría por los costos administrativos y eliminaría la tentación de utilizar este impuesto para otros fines.

La propuesta de retención en la fuente ofrece un contraste interesante con la aplicación del encaje legal sobre los flujos de capital a corto plazo (como lo ha hecho Chile en los últimos años). Ambos sistemas parten de criterios básicamente diferentes. El encaje legal de Chile, que implícitamente actúa como tributo (en términos de pérdida de intereses por las reservas), requiere identificar los tipos de corrientes de capital a los que se aplica. En términos prácticos, esta cobertura plantea muchos problemas, pues obliga a los prestatarios y a los funcionarios a detectar y corregir las fallas del sistema.

Un impuesto de retención en la fuente evita en buena medida los problemas relacionados con su cumplimiento, pues cubre todos los ingresos financieros y coloca la carga de la prueba en quienes solicitan créditos y reembolsos. El impuesto de retención en la fuente es intrínsecamente más difícil de evadir y más fácil y menos costoso de administrar (dado que se basa en la infraestructura tributaria existente).

En última instancia un impuesto al capital transfronterizo ofrece un mecanismo eficaz para elevar el costo de transacción de los movimientos de capital a corto plazo sin amenazar el atractivo de las inversiones a más largo plazo. Este impuesto no protegerá al país de las consecuencias de políticas insostenibles. Un impuesto al capital transfronterizo corregiría el mal funcionamiento del mercado y no propagaría las fallas de la política económica. ■

El estudio *Retarding Short-Term Capital Flows Through Withholding Tax* por Howell H. Zee, No. 00/40, de la serie documentos de trabajo, puede adquirirse al precio de US\$7 el ejemplar, solicitándolo a IMF Publication Services. Véanse instrucciones de pedido en la pág. 162.

FINANZAS

PUBLICADO POR EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

DESARROLLO

En el número de junio de *Finanzas & Desarrollo* se publicarán varios artículos relacionados con la lucha contra la corrupción. En muchos países, la corrupción es uno de los principales factores del deterioro de las instituciones públicas y un obstáculo al crecimiento económico. Entre los artículos figuran:

Contra la corrupción

Robert Klitgaard

Entidades más eficaces para luchar contra la corrupción

Jeremy Pope y Frank Vogl

Importancia de la gobernabilidad: De la medición a la acción

Daniel Kaufmann, Aart Kray y Pablo Zoido-Lobaton

Los intereses creados, la gestión pública y las empresas rusas

Raj Desai y Itzhak Goldberg

¿Hacia dónde van los mercados emergentes?

Mohamed A. El-Erian

La liberalización comercial en el Caribe

Janet Stotsky, Esther Suss y Stephen Tokarick

Los mercados de trabajo europeos y la UEM: Desafíos que plantea el futuro

Rüdiger Soltwedel, Dirk Dohse y Christiane Krieger-Boden

El nuevo mundo de la banca

Tomás J.T. Baliño y Angel Ubide

El Fondo Monetario Internacional publica *Finanzas & Desarrollo* trimestralmente en árabe, chino, español, francés e inglés. Puede solicitarse una suscripción gratuita dirigiéndose a: IMF Publication Services, Box FD 00, Washington, D.C. 20431, EE.UU.

Uso del crédito del FMI

(Millones de DEG)

	Abril 2000	Enero-abril 2000	Enero-abril 1999
Cuenta de Recursos Generales	158,30	1.324,82	5.024,23
Acuerdos de derecho de giro	106,00	1.012,52	4.013,32
SCR	0,00	0,00	3.636,09
SAF	52,30	312,30	567,79
SFCC	0,00	0,00	443,12
SCLP ¹	20,00	106,81	330,51
Total	178,30	1.431,63	5.354,74

SCR = servicio de complementación de reservas

SAF = servicio ampliado del FMI

SFCC = servicio de financiamiento compensatorio y para contingencias

SCLP = servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza.

En algunos casos los totales no coinciden con la suma debido al redondeo de las cifras.

¹Antiguo SRAE (servicio reforzado de ajuste estructural).

Datos: FMI, Departamento de Tesorería.

Pese a los avances, India tiene que profundizar las reformas para sostener un mayor crecimiento

En los últimos veinte años, la economía de la India ha estado entre las de más rápido crecimiento, habiendo mejorado sus tendencias en materia de tasas de crecimiento, alfabetización, mortalidad y pobreza. En los últimos años, la hábil gestión monetaria ayudó a capear la crisis de Asia, manteniendo una baja inflación y una posición externa holgada. Sin embargo, pese a estos avances, la incidencia de la pobreza continúa siendo elevada: más de un tercio de la población sigue por debajo del umbral de pobreza oficial. Este progreso desigual plantea interrogantes acerca de los efectos de las reformas económicas y estructurales

recientes y sobre las medidas que se podrían adoptar para reducir la pobreza.

Un período de bajo crecimiento

En los treinta años posteriores a la independencia, el PIB per cápita de la India aumentó apenas 1½% por año (véase el cuadro de la página 171). A lo largo de estos años, la economía del país se caracterizó por un alto grado de planeamiento y regulación del Estado y por la generalización de los controles industriales, y se expandieron cada vez más las restricciones al crédito privado, la incidencia del sector empresarial estatal y los programas de subsidios. Un control estricto de la inversión extranjera directa, un sistema complejo de licencias de importación y —a partir de los años setenta— las elevadas tasas arancelarias maniataron el potencial de crecimiento económico.

En los años ochenta, la liberalización de las importaciones y de los controles industriales, así como el mejoramiento de los resultados de la agricultura, ayudaron a acelerar el crecimiento del PIB real per cápita a una tasa promedio del 3¾%. Pero esta expansión era también reflejo de otros factores, en especial, de un mayor estímulo fiscal y un auge del consumo y la inversión financiados por una deuda que hacia fines del decenio se tornó insostenible.

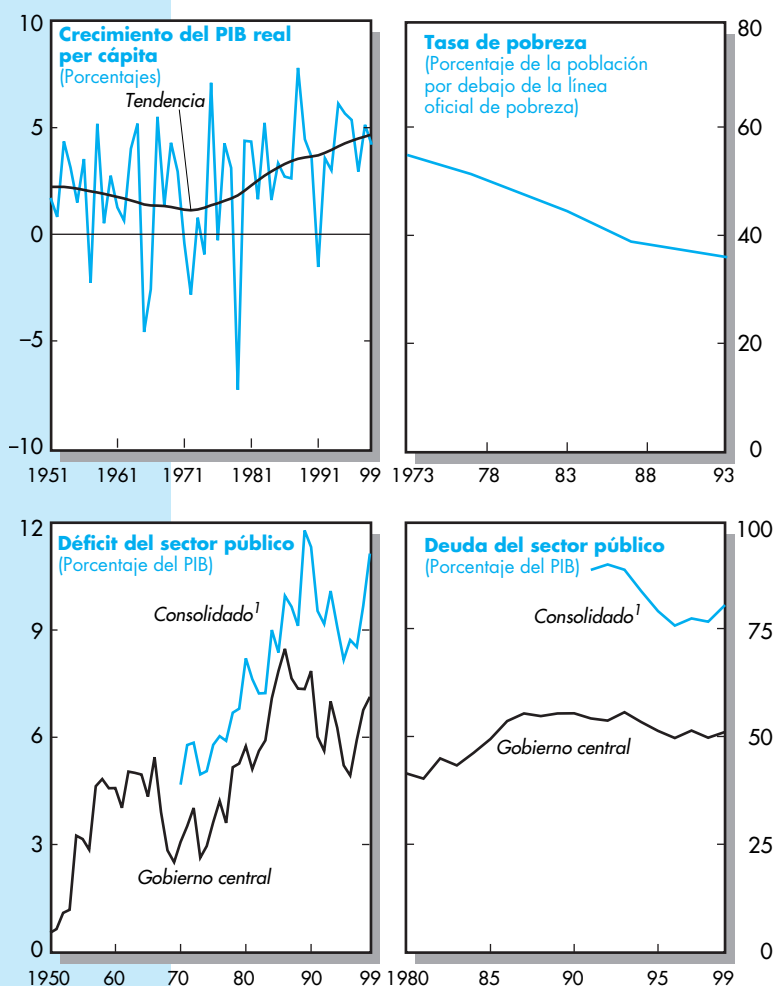
Crisis y reforma

En 1991 se produjo una crisis de balanza de pagos que reflejaba el deterioro de la posición fiscal, el incremento de la deuda externa (especialmente a corto plazo), un aumento en los precios mundiales del petróleo y una pronunciada disminución de las remesas de trabajadores indios en el Oriente Medio. Al acelerarse la fuga de capitales y disminuir rápidamente las reservas oficiales, el gobierno suscribió un acuerdo de derecho de giro con el FMI y emprendió un programa de reformas fiscales y estructurales.

Las políticas correctivas permitieron restablecer la estabilidad macroeconómica. En 1996–97, el déficit del gobierno central pasó del 8% del PIB registrado antes de la crisis al 4¾%, merced a una reforma tributaria y a la reducción de los subsidios y del gasto en defensa y en otros rubros. A su vez, la reducción del déficit alivió el financiamiento del banco central y en 1996–97 la inflación de los precios al por mayor se redujo a casi el 6%, tras registrar cerca del 14% antes de la crisis.

Además, la India introdujo importantes reformas estructurales: liberalizó los procedimientos de las licencias industriales y de aprobación de las inversiones, y redujo el número de industrias reservadas para el sector público. Las reformas del sector externo permitieron reducir las tasas arancelarias ponderadas en función de la importación del 87% en 1990–91 al 25% en 1996–97, liberalizar los requisitos de las licencias de importación y los controles a la inversión

India: Indicadores económicos



Nota: Los datos corresponden a los años fiscales, que comienzan en abril.

1. El sector público consolidado comprende el gobierno central y los gobiernos estatales, las empresas del sector público y las cuentas del Comité de Coordinación Petrolera.

Datos: FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, abril de 2000, recuadro 4.2.

Fotos: Denio Zara, Padraic Hughes, Pedro Márquez y Michael Spilotro, FMI, págs. 161–162, 164–165 y 168; Kemal Jufri, AFP, págs. 166 y 167.

extranjera directa y de cartera, y aplicar una mayor flexibilidad cambiaria. En el sector financiero, las autoridades adoptaron medidas para liberalizar las tasas de interés, fortalecer las normas de prudencia y la supervisión, alentar una mayor competencia en el sector bancario y mejorar el funcionamiento de los mercados de capital.

Tras el conjunto de medidas de política del gobierno, la recuperación, luego de la crisis de 1991, fue rápida. Las tasas de inversión privada aumentaron pronunciadamente y el crecimiento del PIB real per cápita pasó a más del 6% en 1995-96. La productividad también mejoró sustancialmente, como lo demuestra el mayor crecimiento de la productividad total de los factores a nivel agregado y de empresas y la menor relación marginal capital-producto, en especial en el sector de servicios.

Una tarea inconclusa

Más recientemente el crecimiento per cápita se desaceleró, registrando un promedio más cercano al 4% entre 1997-98 y 1999-00, frente al 4¾% entre 1992-93 y 1996-97. En cierta medida, ello es reflejo de la recuperación cíclica tras la crisis de balanza de pagos de 1991, de los efectos adversos de la crisis de Asia y de las perturbaciones en la oferta agrícola. Pero los resultados económicos parecen estar también adversamente afectados por una reversión del ajuste fiscal, por estrangulamientos infraestructurales y por atrasos en la implementación de las reformas estructurales. Los aumentos de los sueldos y subsidios de la administración pública y de los servicios de la deuda agravaron el déficit fiscal y dieron lugar a un aumento de las tasas de interés real. Esto último, sumado a los empeños de los bancos por mejorar sus balances, desaceleró el crecimiento del crédito.

La incidencia de la inversión privada en el crecimiento se redujo a la mitad al final del decenio y se deterioró el crecimiento medido de la productividad, particularmente en el sector industrial.

Además, la tasa de pobreza sigue siendo muy elevada, lo que sugiere una posible desaceleración de la extraordinaria tasa de reducción registrada entre mediados de los años setenta y los ochenta. Ello refleja el resultado relativamente desalentador del sector agrícola de los años noventa. Aunque también incidieron las perturbaciones de la oferta, la falta de una reforma de la agricultura también fue un factor que desaceleró la inversión y la productividad. El grado de movilidad de la mano de obra no calificada del sector agrícola se vio limitado también por la inexistencia de un crecimiento firme y sostenido en el sector industrial y por la incidencia relativamente mayor del sector más calificado de servicios en el crecimiento del PIB.

¿Qué medidas favorecerían una alta tasa de crecimiento en todos los sectores y permitirían un alivio sustancialmente superior de la pobreza? La aceleración del crecimiento exigiría una consolidación fiscal duradera para elevar el ahorro nacional y fomentar el gasto en inversiones privadas; una mayor liberalización de las corrientes de comercio y de inversiones extranjeras, y nuevas reformas en los mercados de trabajo y en los sectores agrícola, industrial y financiero para fomentar

India: Gasto y componentes sectoriales del crecimiento

(Porcentaje anual promedio, salvo indicación en contrario)¹

	1951-79	1980-90	1992-96	1997-99 ²
Crecimiento del PIB real per cápita ³	1,5	3,8	4,7	4,1
Crecimiento del PIB real ³	3,7	5,9	6,7	5,8
Contribución al crecimiento, por gastos				
Consumo privado	2,4	3,8	3,9	2,5
Consumo público	0,4	0,8	0,5	1,4
Inversión fija bruta	0,8	1,5	1,9	1,2
Inversión privada	...	0,8	1,8	0,9
Inversión pública	...	0,6	0,1	0,3
Exportaciones netas ⁴	...	0,1	0,1	0,6
Contribución al crecimiento, por sectores				
Público	1,1	1,7	2,8	5,2
Privado	2,2	4,2	3,8	0,7
Contribución al crecimiento, por sectores				
Agricultura	1,1	1,6	1,4	0,5
Industria	1,0	1,7	2,0	1,5
Servicios	1,4	2,5	3,2	3,8
Relación marginal capital-producto, por sectores ⁵				
Total	...	4,2	4,1	4,8
Agricultura	...	2,0	1,5	2,6
Industria	...	5,7	6,8	10,7
Servicios	...	4,0	2,9	2,1

¹Promedios computados en base a años fiscales, que comienzan en abril.

²Las cifras del PIB y la producción sectorial correspondientes a 1999 son estimaciones preliminares; se supone que el crecimiento anual de la población se mantiene constante en el 1,7%; la contribución promedio de las categorías de gasto y de la producción privada y pública están computadas durante el período 1997-98.

³Medido a precios de mercado; el año base es 1980 hasta 1993, y 1993 de allí en adelante.

⁴Incluye discrepancias estadísticas.

⁵La relación marginal capital-producto es la razón entre la tasa de inversión y la tasa de crecimiento del PIB; en consecuencia, una relación decreciente en el tiempo indica una mayor productividad del capital.

Datos FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, abril de 2000.

Tasas del FMI

Semana del	Tasa de interés del DEG	Tasa de remuneración	Tasa de cargos
2 de mayo	4,29	4,29	4,97
8 de mayo	4,41	4,41	5,11
15 de mayo	4,49	4,49	5,20
22 de mayo	4,39	4,39	5,09

La tasa de interés del DEG y la tasa de remuneración se calculan como promedio ponderado de las tasas de interés de determinados valores financieros nacionales a corto plazo que se negocian en los mercados monetarios de los cinco países cuyas monedas constituyen la cesta de valoración del DEG (al 1 de mayo de 1999 las ponderaciones eran: dólar de EE.UU., 41,3%; euro (Alemania), 19%; euro (Francia), 10,3%; yen japonés, 17%, y libra esterlina, 12,4%). La tasa de remuneración es la tasa de rentabilidad del saldo remunerado de los países miembros en el tramo de reserva. La tasa de cargos, una proporción de la tasa de interés del DEG (hasta el 1 de mayo, 113,7%; a partir del 2 de mayo, 115,9%), es el costo del uso de los recursos financieros del FMI. Las tres tasas se calculan todos los viernes y se aplican a la semana siguiente. Las tasas básicas de remuneración y de cargos se ajustan además con arreglo a los mecanismos de distribución de la carga. Las tasas más recientes pueden obtenerse llamando al teléfono (202) 623-7171 o consultando Internet (www.imf.org/external/np/tre/sdr/sdr.htm).

Datos: FMI, Departamento de Tesorería.

una mayor eficiencia y competitividad de las exportaciones. Estas reformas tendrán que eliminar las distorsiones en los precios internos, mejorar los procedimientos de quiebra y la reglamentación que dificulta los despidos (y, por lo tanto, impide la creación de empleos).

La experiencia de los años noventa ha demostrado los posibles beneficios de la reforma y existe en la India un amplio acuerdo en torno a la necesidad de profundizarla. Son varios los factores que aconsejan traducir este consenso en una acción inmediata. Primero, el establecimiento de un temario claro se vería facilitado por la situación económica actual relativamente favorable y por la mayoría sustancial de que goza la coalición de gobierno. Segundo, el nuevo repunte del déficit del sector público consolidado y un volumen de deuda pública cercano al 80% del PIB plantean una grave preocupación por la sostenibilidad fiscal. Tercero, la India se ha comprometido a adoptar medidas de liberalización del comercio en el marco de la Organización Mundial del Comercio, incluida la eliminación de todas las restricciones cuantitativas en el 2001. Para que la India coseche los máximos beneficios de un sistema de comercio más liberal, es preciso

ir corrigiendo los obstáculos estructurales que afectan a los productores nacionales.

Resulta alentador que el nuevo gobierno haya adoptado una serie de iniciativas que sugieren un mayor compromiso en favor de la reforma estructural, incluidos la liberalización del sector de seguros, la autorización automática de las inversiones extranjeras directas en muchos sectores y un acuerdo clave en torno a la racionalización del impuesto a las ventas estatales. Sin embargo, al mismo tiempo, el presupuesto de mayo de 2000 apunta apenas a una modesta reducción del déficit en el próximo ejercicio fiscal y el país aún no ha definido una agenda de reforma, lo que deja pendientes una serie de desafíos difíciles de enfrentar. ■

Patricia Reynolds
Departamento de Asia y el Pacífico del FMI

El texto completo del recuadro sobre el que se basa este artículo, así como un cuadro adicional, figuran como recuadro 4.2 en *Perspectivas de la economía mundial* de abril de 2000. Las copias impresas de *Perspectivas de la economía mundial* estarán disponibles a fines de mayo. Las solicitudes deben dirigirse a IMF Publication Services.

Informe de la OCDE

Aumenta la asistencia oficial para el desarrollo, aunque pocos países cumplen las metas

Después de más de cinco años de retroceso, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo registró un incremento de US\$3.600 millones, o sea un 9,6% en términos reales en 1998, según el *DAC Journal* publicado por la OCDE: Informe 1999 de cooperación para el desarrollo. Esta nueva tendencia, según el informe, se debió a decisiones tomadas por varios países para estabilizar o reconstruir programas de ayuda, y también a medidas de corto plazo adoptadas para enfrentar la crisis financiera en Asia.

La recesión de 1992-93 redujo los ingresos fiscales y aumentó las prestaciones de asistencia social, lo que obligó a los miembros del CAD a reducir los gastos públicos y a recortar drásticamente los presupuestos de ayuda. En consecuencia, entre 1992 y 1997, la ayuda de los países miembros del CAD a países en desarrollo

se redujo un 21% en términos reales, lo que según el informe representa la mayor disminución desde la creación del comité en 1961. El aumento de 1998 elevó la AOD de los miembros del CAD a US\$52.000 millones (véase el gráfico). A pesar del incremento, sin embargo, el informe advierte que la proporción de la AOD en el PNB de los miembros del CAD cayó a cerca del 0,25%, bastante por debajo del promedio de 0,33% que el grupo mantuvo durante los años setenta y ochenta, lo que significa que se dispone de US\$20.000 millones menos por año de los que se dispondría de haberse mantenido los niveles anteriores.

En 1998, el informe señala que 15 de los 21 países miembros del CAD declararon un aumento de los desembolsos netos de AOD en términos reales, aclarando que Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia fueron los únicos países que cumplieron con la meta de AOD recomendada del 0,7% del PNB. La AOD de los países del G-7 presentó las siguientes particularidades:

- Un aumento de US\$1.300 millones en el aporte de Japón, como consecuencia de los préstamos desembolsados a países afectados por la crisis asiática.
- Un aumento de US\$1.900 millones en el aporte de Estados Unidos, como consecuencia de mayores depósitos de pagarés hechos en bancos multilaterales de desarrollo y aumentos en la ayuda alimentaria y de emergencia, especialmente en África.

Comité de Asistencia para el Desarrollo

Los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Noruega, los Países Bajos, Portugal, el Reino Unido, Suecia, Suiza y la Comisión de las Comunidades Europeas.

- US\$2.300 millones de aportes realizados por Italia, resultado de fondos destinados a organismos multilaterales y mayores desembolsos netos de préstamos.
- Un aumento del 8,6% en términos reales en ayuda proveniente del Reino Unido, reafirmando su compromiso de aumentar la ayuda en un 25% para el año 2001, y
- Una disminución en términos reales de la ayuda de Canadá (11%), Francia (8,7%) y Alemania (4,2%).

El informe señala que la ayuda proveniente de otros países miembros del CAD aumentó un 3,5%, lo que representa un 26% de la AOD total de los miembros.

Perspectivas de la AOD

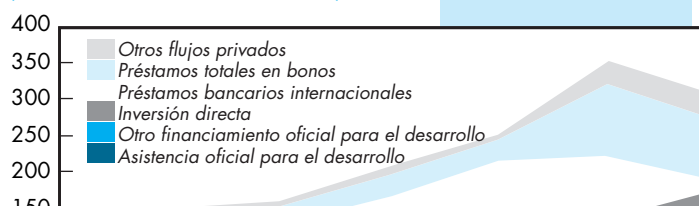
En 1999, la guerra de Kosovo generó cientos de miles de refugiados, y la reconstrucción de la región no puede llevarse a cabo sin una importante ayuda externa, según se explica en el informe. Todavía hay mucho por hacer en Bosnia y se necesitan medidas estabilizadoras en partes de África, el Oriente Medio y Asia.

Dentro del G-7, señala el informe, el Reino Unido se ha comprometido a aumentar sus gastos de ayuda a un ritmo mayor que el de su PNB, e Italia tiene la intención de aumentar la AOD en el corto plazo de modo que su relación entre la AOD y el PNB alcance el promedio del CAD. El Primer Ministro de Canadá ha expresado su esperanza de que su ayuda por lo menos comience a incrementarse en términos reales. Fuera del G-7, en general, las perspectivas de ayuda son aún más promisorias. Según el informe, Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia están cumpliendo

con las metas de AOD. Luxemburgo espera alcanzar el 0,7% del PNB en 2000 y el 1,0% dentro de cinco años. Finlandia, Irlanda, Bélgica, España, Nueva Zelanda y Suiza se proponen mantener elevados gastos de ayuda.

Flujo neto de recursos a los países en des

(Miles de millones de dólares corrientes)



Sin embargo, según el informe, las condiciones de los cuatro donantes principales (Japón, Estados Unidos, Francia y Alemania) pueden impedir que la AOD total se incremente:

- Aunque hay señales de recuperación en Europa occidental, Francia está centrándose en el recorte de

Publicado en Internet (www.imf.org)

Notas informativas

00/26: Release of PricewaterhouseCoopers Report on the National Bank of Ukraine, 4 de mayo

00/27: IMF Completes Final Review of Thai Program, 8 de mayo

00/28: IMF Managing Director Horst Köhler to Visit Argentina, Brazil, Honduras, and Mexico, 11 de mayo

Notas de información al público

00/34: Luxemburgo, 16 de mayo

00/35: Santo Tomé y Príncipe, 16 de mayo

Conferencia de prensa

Transcript of a press briefing by Thomas Dawson, Director, IMF External Relations Department, 4 de mayo

Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza

São Tomé and Príncipe for 2000–02 (interim), 2 de mayo

Observaciones finales sobre las consultas del Artículo IV

Czech Republic, 9 de mayo

Otros

Social Policy Issues in IMF-Supported Programs: Follow-Up on the 1995 World Summit for Social Development, 5 de mayo

Progress Report on the Bank-Fund Financial Sector Liaison Committee, 8 de mayo

Notas

Notas de información al público: Evaluaciones del Directorio sobre las perspectivas y las políticas económicas de los países miembros, que se publican, con el consentimiento de éstos, al término de las consultas del Artículo IV, con información de referencia de los países en cuestión; y evaluaciones divulgadas por decisión del Directorio tras sus deliberaciones sobre aspectos de política.

Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). Los países con programas respaldados por el servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza se basarán con el tiempo en estrategias propias de reducción de la pobreza adoptadas mediante un proceso de evaluación de la pobreza con participación de los interesados, que involucra a la sociedad civil y los socios en el desarrollo, presentado en un documento de estrategia de lucha contra la pobreza

Observaciones finales sobre las consultas del Artículo IV: Al concluir las consultas anuales del Artículo IV con las autoridades, y antes de preparar el informe del personal técnico para el Directorio Ejecutivo, la misión del FMI suele presentar a las autoridades sus observaciones preliminares.

A partir del 12 de mayo, el FMI comenzó a publicar en su sitio en Internet (www.imf.org) un calendario semanal de las actividades públicas del Director Gerente del FMI, Horst Köhler, el Primer Subdirector Gerente, Stanley Fischer, y de los Subdirectores Gerentes, Eduardo Aninat y Shigemitsu Sugisaki.

El calendario se publicará todos los viernes a alrededor de las 16.00, hora de Washington.

impuestos y Alemania en la reducción del gasto público para estimular sus economías.

• Japón tiene un enorme déficit fiscal destinado a dar impulso a la demanda interna, y podría no mantener los niveles de ayuda que alcanzó durante la crisis asiática. ■

El *Informe 1999 de cooperación para el desarrollo* puede adquirirse por US\$49 en la librería de la OCDE, 2 rue André Pascal 75775 París Cedex Francia, teléfono 33 1 45 24 81 83, fax 33 1 45 24 19 50, e-mail sales@oecd.org o en la librería *on line* www.oecd.org/bookshop.

Los acuerdos en el marco del servicio ampliado del FMI tienen por finalidad rectificar dificultades de balanza de pagos derivadas de problemas estructurales.

Acuerdos de derecho de giro, SAF y SCLP al 30 de abril

País miembro	Fecha del acuerdo	Fecha de vencimiento	Monto aprobado	Saldo no utilizado
			(Millones de DEG)	
Acuerdos de derecho de giro			45.606,43	17.409,46
Argentina	10 marzo 2000	9 marzo 2003	5.398,61	5.398,61
Bosnia y Herzegovina	29 mayo 1998	31 marzo 2001	94,42	30,15
Brasil ¹	2 diciembre 1998	1 diciembre 2001	10.419,84	2.550,69
Corea ¹	4 diciembre 1997	3 diciembre 2000	15.500,00	1.087,50
Ecuador	19 abril 2000	18 abril 2001	226,73	141,73
Estonia	1 marzo 2000	31 agosto 2001	29,34	29,34
Filipinas	1 abril 1998	30 junio 2000	1.020,79	475,13
Letonia	10 diciembre 1999	9 abril 2001	33,00	33,00
Lituania	8 marzo 2000	7 junio 2001	61,80	61,80
México	7 julio 1999	30 noviembre 2000	3.103,00	1.163,50
Papua Nueva Guinea	29 marzo 2000	28 mayo 2001	85,54	75,54
Rumania	5 agosto 1999	31 mayo 2000	400,00	347,00
Rusia	28 julio 1999	27 diciembre 2000	3.300,00	2.828,57
Tailandia	20 agosto 1997	19 junio 2000	2.900,00	400,00
Turquía	22 diciembre 1999	21 diciembre 2002	2.892,00	2.670,28
Zimbabwe	2 agosto 1999	1 octubre 2000	141,36	116,62
Acuerdos en el marco del SAF			9.798,37	8.157,56
Bulgaria	25 septiembre 1998	24 septiembre 2001	627,62	261,52
Colombia	20 diciembre 1999	19 diciembre 2002	1.957,00	1.957,00
Indonesia	4 febrero 2000	31 diciembre 2002	3.638,00	3.378,00
Jordania	15 abril 1999	14 abril 2002	127,88	106,56
Kazajstán	13 diciembre 1999	12 diciembre 2002	329,10	329,10
Moldova	20 mayo 1996	19 mayo 2000	135,00	47,50
Pakistán	20 octubre 1997	19 octubre 2000	454,92	341,18
Panamá	10 diciembre 1997	9 diciembre 2000	120,00	80,00
Perú	24 junio 1999	31 mayo 2002	383,00	383,00
Ucrania	4 septiembre 1998	3 septiembre 2001	1.919,95	1.207,80
Yemen	29 octubre 1997	1 marzo 2001	105,90	65,90
Acuerdos en el marco del SCLP			3.516,41	2.017,93
Albania	13 mayo 1998	12 mayo 2001	45,04	14,11
Benin	28 agosto 1996	26 agosto 2000	27,18	10,87
Bolivia	18 septiembre 1998	17 septiembre 2001	100,96	56,10
Burkina Faso	10 septiembre 1999	9 septiembre 2002	39,12	33,53
Camboya	22 octubre 1999	21 octubre 2002	58,50	50,14
Camerún	20 agosto 1997	19 agosto 2000	162,12	36,03
Chad	7 enero 2000	7 enero 2003	36,40	31,20
Côte d'Ivoire	17 marzo 1998	16 marzo 2001	285,84	161,98
Djibouti	18 octubre 1999	17 octubre 2002	19,08	16,36
Gambia	29 junio 1998	28 junio 2001	20,61	13,74
Ghana	3 mayo 1999	2 mayo 2002	155,00	110,70
Guinea	13 enero 1997	20 diciembre 2000	70,80	15,73
Guyana	15 julio 1998	14 julio 2001	53,76	35,84
Honduras	26 marzo 1999	25 marzo 2002	156,75	80,75
Madagascar	27 noviembre 1996	27 julio 2000	81,36	40,68
Mali	6 agosto 1999	5 agosto 2002	46,65	39,90
Mauritania	21 julio 1999	20 julio 2002	42,49	36,42
Mongolia	30 julio 1997	29 julio 2000	33,39	15,95
Mozambique	28 junio 1999	27 junio 2002	87,20	42,00
Nicaragua	18 marzo 1998	17 marzo 2001	148,96	53,82
Pakistán	20 octubre 1997	19 octubre 2000	682,38	417,01
República Centroafricana	20 julio 1998	19 julio 2001	49,44	32,96
República Kirguisa	26 junio 1998	25 junio 2001	73,38	38,23
Rwanda	24 junio 1998	23 junio 2001	71,40	38,08
Santo Tomé y Príncipe	28 abril 2000	28 abril 2003	6,66	6,66
Senegal	20 abril 1998	19 abril 2001	107,01	57,07
Tanzania	31 marzo 2000	30 marzo 2003	135,00	115,00
Tayikistán	24 junio 1998	23 junio 2001	100,30	40,02
Uganda	10 noviembre 1997	9 noviembre 2000	100,43	17,85
Yemen	29 octubre 1997	28 octubre 2000	264,75	114,75
Zambia	25 marzo 1999	24 marzo 2002	254,45	244,45
Total			58.921,21	27.584,95

¹Incluye los montos en el marco del servicio de complementación de reservas.

SAF = servicio ampliado del FMI

SCLP = servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza

En algunos casos, los totales no coinciden con las sumas debido al redondeo de las cifras.

Datos: FMI, Departamento de Tesorería.

Se ha nivelado el gasto militar: Subsisten variaciones en las diferentes regiones

En los años noventa, el gasto militar como porcentaje del producto mundial ha disminuido constantemente en todo el mundo. Los datos de *Perspectivas de la economía mundial* del FMI, correspondientes a 131 países, muestran que estos gastos se han estabilizado en alrededor del 2,1% del PIB en 1999 (véase el cuadro de la pág. 176). Otras fuentes confirman esta tendencia. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIIEE), los gastos militares en todo el mundo se nivelaron en el 2,5% del PIB en 1998. Los datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) también muestran una reducción del 2,1% del PIB en el gasto mundial ese mismo año.

Patrones del gasto militar

Como se informa en reseñas anteriores aparecidas en el *Boletín del FMI* (14 de junio de 1999, pág. 186; 18 de mayo de 1998, pág. 150), subsisten importantes variaciones en los patrones del gasto militar en las diferentes regiones (véase el gráfico). Los datos publicados en *Perspectivas de la economía mundial* indican que el gasto militar como porcentaje del PIB y del gasto público total se incrementó en 1999 en los países industriales, África y los Estados bálticos, Rusia y otros países de la antigua Unión Soviética. Tanto el IIIEE como el SIPRI confirman el aumento del gasto militar en África. Según el IIIEE, en 1998 el gasto militar se incrementó como porcentaje del PIB en Asia y en el Oriente Medio. En América, el gasto militar sigue siendo el más bajo de todas las regiones, representando el 1,2% del PIB de la región y el 5,4% del gasto público total.

En los programas respaldados por el FMI se asigna considerable énfasis a la forma de reducir los gastos improductivos. En una muestra de 64 países que han mantenido programas respaldados por el FMI por espacio de más de dos años, los gastos militares se han estabilizado en un 1,7% del PIB en 1998-99, después de haber experimentado una constante reducción desde 1995, en que representaron el 2% del PIB. Los gastos de defensa continúan siendo más elevados en los países que han celebrado acuerdos en el marco del servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza (SCLP) particularmente como porcentaje del gasto público total. En estos países, el gasto militar también es superior al promedio mundial como porcentaje del PIB, los gastos militares representan la mayor proporción del gasto público total en todas las regiones, excepto las economías asiáticas de reciente industrialización y el Oriente Medio.

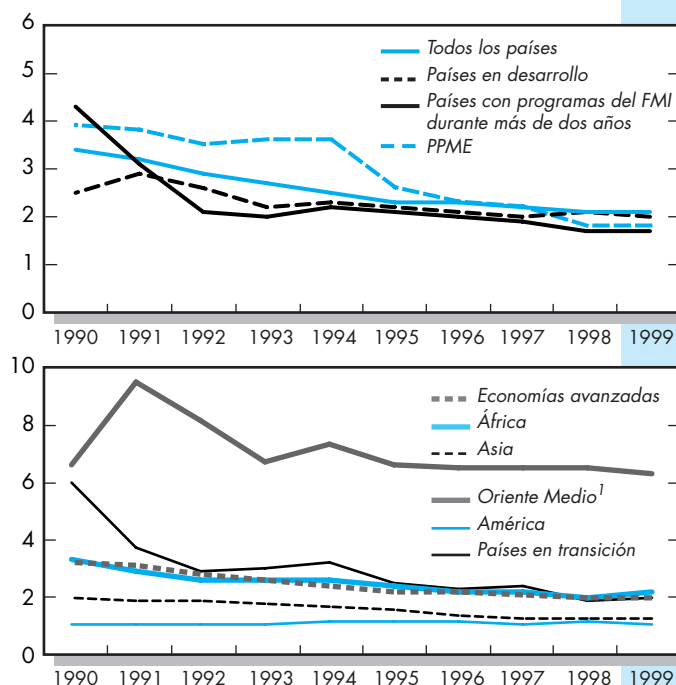
Conflictos armados

El aumento del gasto militar en algunas regiones puede atribuirse al estallido de conflictos armados. En térmi-

nos generales, resulta difícil definir tales conflictos, y su definición adolece de limitaciones. Por ejemplo, el SIPRI define un importante conflicto armado como "un combate prolongado entre las fuerzas militares de dos o más gobiernos, o de un gobierno y por lo menos un grupo armado organizado, y que involucra la muerte en batalla de por lo menos 1.000 personas durante todo el conflicto". Si se utiliza esta definición, en 1998 el número de conflictos en todo el mundo se redujo a 26,

Gastos militares

(Porcentaje del PIB)



Nota: Ponderado en función del PIB de los países.

¹Incluye Chipre, Malta y Turquía.

Datos: FMI, *Perspectivas de la economía mundial*.

en comparación con 31 en 1990. Desde 1996, el número de conflictos armados se ha estabilizado o ha disminuido en todas las regiones, con la excepción de África, donde se ha duplicado con creces. En 1998, África mostraba el mayor número de conflictos armados (11), seguida por Asia (8) y el Oriente Medio (4).

Las importaciones de armamentos

El aumento en la importación de armas también explica el incremento de los gastos militares en algunas regiones. Los datos correspondientes a 136 países, informados por la Agencia para el Control de Armamento y Desarme de Estados Unidos, muestran que la importación mundial de armamentos representó un 0,2% del PIB en 1997, en comparación con el 0,1% en 1996. La información sobre las importaciones de



Ian S. McDonald
Director

Sara Kane • Sheila Meehan

Elisa Diehl
Redactoras

Philip Torsani
Director de artes gráficas

Edición en español

División de Español

Dirección de Servicios Lingüísticos

Carlos Tripodi
Traducción

Magaly B. Torres
Corrección de pruebas

Martha A. Amas
Autoedición

El *Boletín* (ISSN 0250-7240) es una publicación del FMI. Durante el año aparecen 23 números en español, francés e inglés, además del *Suplemento del Boletín del FMI* y un índice anual. Las opiniones e información publicadas no representan necesariamente la posición oficial del FMI. Los mapas que se publican para orientar a los lectores provienen de la sexta edición de *Atlas of the World*, de National Geographic; los nombres y las fronteras que aparecen en los mismos no reflejan la posición del FMI con respecto a la situación jurídica de ningún territorio, ni tampoco la conformidad de la institución en relación con dichas fronteras. El material publicado puede reproducirse mencionando la fuente de información. Las cartas al director deben dirigirse a: Current Publications Division, Room IS7-1100, IMF, Washington, D.C., 20431, EE.UU. Tel.: (202) 623-8585; dirección electrónica: imfsurvey@imf.org. El *Boletín del FMI* se distribuye por correo aéreo (Canadá, Estados Unidos y México: *first class*; otros países: *airspeed*). El precio de la suscripción anual, para empresas privadas y particulares, es de US\$79. Las solicitudes deberán dirigirse a: Publication Services, Box X2000, IMF, Washington D.C. 20431, EE.UU. Teléfono: (202) 623-7430. Fax: (202) 623-7201. Correo electrónico: publications@imf.org.

armamentos, y de las adquisiciones relacionadas con la defensa en general, deben interpretarse con cautela.

A pesar de estos problemas, existen importantes variaciones en el patrón de las importaciones de armamentos. En los países asiáticos de reciente industrialización casi se han triplicado entre 1996 y 1997, alcanzando al 1,3% del PIB. En el Oriente Medio alcanzaron al 2,9% del PIB en 1997, lo que equivale a un incremento de 0,3 puntos porcentuales en relación

con 1996, y continúan siendo las más elevadas de todas las regiones. El gasto en importación de armamentos es más bajo en América, donde representa el 0,1% del PIB. Su proporción en el PIB está de acuerdo con el promedio mundial en la muestra de países con programas del FMI, pero es casi el doble del promedio mundial en los países del SCLP. ■

Sanjeev Gupta, Luiz de Mello y Randa Sab
Departamento de Finanzas Públicas del FMI

Gasto militar

	1990 1995 1996 1997 1998 1999						1990 1995 1996 1997 1998 1999						Variaciones 1998-99 (en miles de millones de US\$)	Número de países
	(Porcentaje del PIB) ¹						(Porcentaje del gasto total)							
<i>Perspectivas de la economía mundial</i> ²														
Todos los países	3,4	2,3	2,3	2,2	2,1	2,1	14,2	10,7	10,6	10,3	9,6	10,0	30,5	131
Economías avanzadas	3,3	2,4	2,4	2,2	2,1	2,2	14,3	10,6	10,7	10,4	9,6	10,3	37,1	25
Países industriales	3,3	2,3	2,3	2,2	2,0	2,1	14,1	10,4	10,4	10,1	9,4	10,1	34,4	22
Economías asiáticas de reciente industrialización ³														
Países en desarrollo	4,3	3,3	3,6	3,5	3,6	3,4	25,1	18,9	19,0	17,7	17,0	15,7	2,7	3
África	2,5	2,2	2,1	2,0	2,1	2,0	12,0	11,3	10,7	10,1	9,7	9,2	-1,5	86
Asia	3,4	2,5	2,3	2,3	2,1	2,3	12,4	9,0	8,6	8,5	7,8	8,2	0,6	43
Oriente Medio	2,1	1,7	1,5	1,4	1,4	1,4	10,6	11,3	10,3	9,2	8,7	7,9	1,5	11
América	6,6	6,6	6,5	6,5	6,5	6,3	21,2	21,8	20,2	20,3	19,7	19,0	0,3	12
Países en transición	1,2	1,3	1,3	1,2	1,3	1,2	7,1	6,7	6,5	6,1	6,0	5,4	-3,9	20
Europa central	6,0	2,6	2,4	2,5	2,0	2,1	15,9	10,1	9,4	10,1	8,2	8,4	-5,0	20
Estados bálticos, Rusia y otros países de la antigua Unión Soviética	2,3	2,3	1,9	1,9	2,1	2,0	11,4	7,0	6,3	6,3	7,2	6,1	-3,6	7
Países con programas del FMI durante más de dos años	6,9	2,8	2,6	2,8	1,8	2,1	16,4	13,8	12,1	13,4	9,6	11,2	-1,4	13
Países con SCLP	4,3	2,1	2,0	1,9	1,7	1,7	14,3	9,7	9,3	8,7	7,6	7,5	-5,7	64
PPME	5,2	3,8	3,5	3,3	3,1	3,1	10,0	14,8	13,9	13,7	12,8	13,1	-0,3	35
ACDA	3,9	2,6	2,3	2,2	1,8	1,8	15,9	15,4	14,0	13,6	11,8	11,7	0,6	33
Todos los países	3,6	2,6	2,6	2,7	107
África	3,6	3,0	3,0	3,0	32
Asia	6,0	4,9	4,8	5,2	12
Oriente Medio	11,6	7,0	6,8	6,8	12
América	1,6	1,6	1,7	1,7	19
PPME	4,3	4,2	4,0	4,2	25
SIPRI ⁴														
Todos los países	3,3	2,4	2,4	2,3	2,1	96
África	3,5	2,5	2,3	2,1	2,3	26
Asia	2,6	2,1	2,0	2,1	2,1	10
Oriente Medio	7,8	5,9	5,6	6,3	6,3	14
América	1,1	1,3	1,1	1,4	1,3	14
PPME	4,7	3,0	2,4	2,2	3,3	18
IIEE														
Todos los países	3,1	2,6	2,5	2,5	2,5	89
África	2,8	2,9	2,8	2,9	3,1	16
Asia	3,1	3,5	3,4	3,3	3,5	14
Oriente Medio	10,0	7,6	7,5	7,4	8,0	11
América	0,7	1,5	1,8	2,2	2,2	17
PPME	5,1	2,8	2,6	2,4	2,1	14

Nota: PPME = países pobres muy endeudados; ACDA = (EE.UU.) Agencia para el Control de Armamento y Desarme; SIPRI = Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz; e IIEE = Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.

¹Ponderado por el PIB del país.

²Para 1990, el tamaño de la muestra es 127; para 1999, 128.

³Incluye Corea, Singapur y la Provincia china de Taiwan.

⁴Para 1997, la muestra contiene 89 países, y para 1998, 70 países.

Datos: *Perspectivas de la economía mundial*, FMI; ACDA, *World Military Expenditures and Arms Transfers*; SIPRI, *SIPRI Yearbook, Armaments, Disarmament and International Security*; e IIEE, *The Military Balance*.